

A la hora de contar!

“El cuarto planeta estaba ocupado por un hombre de negocios. Este hombre estaba tan abstraído que ni siquiera levantó la cabeza a la llegada del principito.
-¡Buenos días! -le dijo éste-. Su cigarro se ha apagado.
-Tres y dos cinco. Cinco y siete doce. Doce y tres quince. ¡Buenos días! Quince y siete veintidós. Veintidós y seis veintiocho. No tengo tiempo de encenderlo. Veintiocho y tres treinta y uno. ¡Uf! Esto suma quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno.
-¿Quinientos millones de qué?
-¿Eh? ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de... ya no sé... ¡He trabajado tanto! ¡Yo soy un hombre serio y no me entretengo en tonterías! Dos y cinco siete...
-¿Quinientos millones de qué? -volvió a preguntar el principito, que nunca en su vida había renunciado a una pregunta una vez que la había formulado”.

Saint Exupéry. Fragmento del libro del Principito cap. 13

Y aquí estamos nosotras somos Librada y Teorema, quienes ahora nos preguntamos ¿cómo aportar a la reducción de la desigualdad y aumentar de las oportunidades educativas para niños y niñas entre los 6-12 años de la ciudad de Medellín, al igual que el principito no renunciaremos a la pregunta una vez que la hemos formulado.

En nuestro proyecto somos tres psicosociales más dos animadores socio culturales y una profe de apoyo, sumamos seis, son 151 niñas y 146 niños que dan 297 de participantes, caminamos promoviendo la escolarización y la permanencia en la escuela a través del fomento de habilidades sociales, emocionales, científicas y el trabajo con las familias y maestros/as.

Y por lo importante que es aprender hacer las cuentas, acudimos a la inspiración de los números, porque quisiéramos guiarles en la tarea de hacer las cuentas, para que de esta forma se comprenda lo que nos hemos encontrado en los acompañamientos del proyecto en la comuna 3 y la comuna 8. Vamos en 63 casos de desescolarización, es decir el 21% de los niños y niñas que acompañamos no vivencian su derecho a la educación, no alcanzan a llegar a la escuela, que a su vez nos cuentan con herramientas para lograr sumar a sus habilidades, proyectos de vida y sueños.



Con nuestra insistencia hemos logrado que de esos 63 casos, el 43% retornen a la escuela, otro 20% no ha regreso al proyecto, están a la espera de respuesta institucional el otro 14%, han retornado a su país de origen el 10%, están en una situación de negligencia familiar el 7% y el otro 5% son aquellos-aquellas que luego de las deserciones sistemáticas de la escuela han perdido el interés por retornar al estudio.

Contamos números para ordenar el pensamiento para determinar sus cantidades, así mismo contamos desde las palabras los acontecimientos, los imaginarios. Contar del proceso nos ha implicado observar, juntar, sumar, restar, todo aquello propio de la labor, es más que las matemáticas, es poner en lo narrativo y darle un lugar a lo emocional, como ruta de profundización a la pregunta. Queremos contar la experiencia con sus matices.

Cómo contar lo perturbador de las cifras, frente a la respuesta del sistema cuando las familias se acercan a buscar los cupos escolares, las negativas que reciben a la solicitud, los desplantes, y el balance que desde estas instancias se hacen, sentenciando al niño o la niña con un “no va a pasar el año escolar”. Al estar al margen de la escuela, de una manera acusatoria indican que lo va a generar es sumar al porcentaje de quienes pierden el año, por ende es un reporte que baja el estándar del colegio, es decir las respuestas desestiman al niño y niña y su oportunidad de aprendizaje. Por ende sus derechos básicos.

Contamos la experiencia de lo que implica ser niño y niña en los barrios periféricos de la ciudad de Medellín, quienes de manera permanente están en una lucha constante por liberarse de las opresiones, de lo que la cultura, el barrio y el sistema insiste en condicionarles y negarles, la posibilidad de que la ciencia llegue a sus proyectos de vida, es decir limitar el panorama de opciones.

Por supuesto no dejaremos de lado el contar lo creativo que son los y las protagonistas, inquietanas e inquietanos, artelinas y artelinos, que desean descubrir el mundo a través de la plástica, la danza, a través del juego y del encuentro con el alimento y la pregunta. Así como nos dice Sebastián niño de 11 años en medio de un encuentro de experimentaciones científicas con la magia y la química de los alimentos, “profe, me puedo llevar esto para mi casa, para que mi mamá vea algo que yo hice”, como la oportunidad de reconocer su aprendizajes y lo tangible de su creación en la apropiación del conocimiento.



De esta forma contamos como para sostener la esperanza acudimos a que siempre hay algo por hacer, cuando allí en el mismo escenario barrial en contextos de una educación no formal llegan de manera voluntaria niñas y niños con la intención de saber algo más, de sí mismos- mismas, de la vida, del arte, de la ciudad y del mundo.... Contarles que ellos y ellas tienen unos saberes, un ser y que lo que quisiéramos es que esas habilidades no les expongan a más vulneraciones en sus derechos y dignidad.

Contarles que caminamos con 161 familias en su mayoría mujeres jóvenes- madres, abuelas tías y cuidadoras que acompaña con lo que hay y pueden, receptivas, dispuestas a abrir las puertas de sus casa para conversar de la vida, de las historias de desarraigo y de las vicisitudes del día a día, la supervivencia, el trabajo informal. “Durante las visitas logramos identificar algunas dinámicas familiares problemáticas, donde las pautas de crianza que implementan presentan dificultades en el acompañamiento en los ciclos de vida en los cuales están los niños y las niñas., en muchos casos logramos observar un desdibujo en el rol de autoridad y de par, logrando observar las complejidades a raíz de esto, en los comportamientos de los niños y niñas frente a temas relacionados con los llamados al momento de realizar algo inadecuado, observamos una comunicación poco asertiva en estas familias, dejando temas importantes por fuera de discusiones familiares, así como comunicación mediante golpes, mas no palabras”. (Voz de la psicosocial). Los y las adultas cuentan el dinero, las necesidades, las prioridades, los cansancios y las frustraciones, el mercado; pero quien cuenta las estrategias que crean las niñas y los niños para ocupar sus tiempo cuando les dejan solos y solas la mayor parte de su día.

Contamos con un grupo de 48 docentes con quienes se ha intentado movilizar la promoción de acciones afirmativas a favor de la permanencia escolar, de los acercamientos a las ciencias cotidianas para ampliar los horizontes de las niñas y los niños, haciendo de este escenario una mediación de lo que encontramos en las conversaciones con los niños y niñas quienes desean una escuela más libre y lúdica.

Estamos para contar.... Las realidades, los sucesos, las vulneraciones y así mismo las permanencias, las gestiones, las potencias de niños y niñas que se sostienen en el sistema escolar, aun sin mayores escenarios protectores, siendo el 79%, de nuestros procesos.

Contamos cada variable de sus vidas con la convicción de que construirán alternativas para la toma de decisiones, participación, el auto reconocimiento y el ejercicio de la ciudadanía con la consciencia de que son sujetas y sujetos de derechos.